

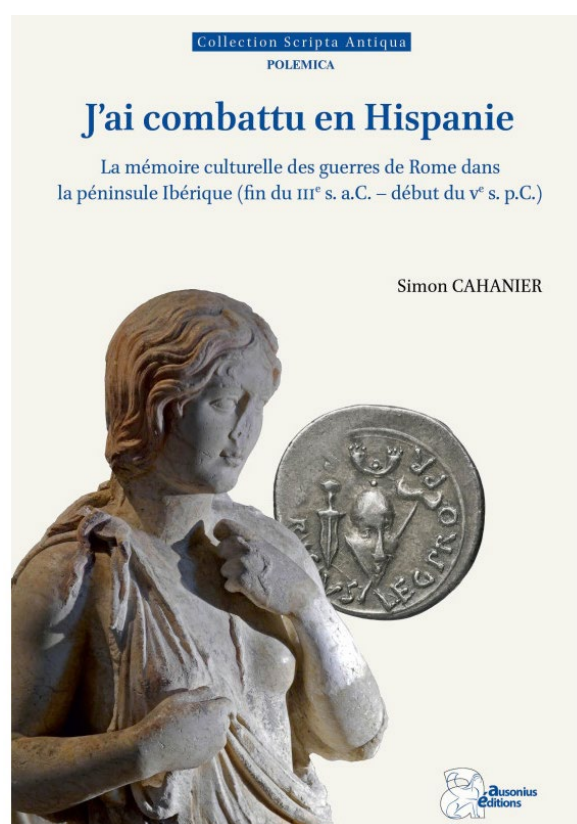
Simon CAHANIER: «*J'ai combattu en Hispanie*»:
La mémoire culturelle des guerres de Rome dans la péninsule Ibérique
 (fin du III^e s. a.C.-début du Ve s. p.C.), Bordeaux,
 Ausonius Éditions, 2024, 680 pp., ISBN: 978-2-35613-603-9.

Antonio Terol Pacheco
Universidad de Málaga; Sorbonne Université

Nuevas perspectivas en el estudio de la guerra en Hispania

La obra que estamos reseñando es la publicación de la tesis doctoral del autor, Simon Cahanier, defendida en 2020 en la Université Jean Moulin-Lyon 3. Junto con el trabajo de Anne Kubler, *La mémoire culturelle de la deuxième guerre punique* (2018), representa los nuevos enfoques y caminos por los que se abren paso los estudios sobre la guerra en la Antigüedad. El objetivo del presente libro es analizar la formación y transmisión —es decir, la estructuración y periodización— de la memoria cultural de las guerras que los romanos libraron en la península ibérica.

La introducción y el primer capítulo muestran ya la sólida formación teórica que es la base del trabajo del autor. Cahanier utiliza el concepto de «memoria cultural» tal como es definido por Jass y Aleida Asmann. Estrechamente ligado a las nociones de identidad y tradición, se define aquí como aquella memoria construida a lo largo del tiempo de existencia del grupo y que corresponde al conjunto de objetos culturales y simbólicos compartidos a un nivel supracomunicativo. El autor repasa las propuestas sobre la relación entre memoria e historia, desde su separación en la obra de Pierre Nora hasta el desarrollo del concepto de «mnemohistoria» (*mnemohistory*, *mnémohistoire*), de nuevo por Jass Asmann y formalizado recientemente por Astrid Erll. Una aproximación mnemohistórica consiste, pues, en analizar las relaciones entre historia y memoria.



Este punto de partida metodológico resulta apropiado para un estudio que toma como una de sus más importantes bases documentales las obras de la historiografía antigua grecorromana, que era considerada en la época como un género literario y no una disciplina científica. Para el propio autor, su enfoque no es ni histórico ni historiográfico, sino que adopta un tercer punto de vista que considera la conquista de la península ibérica como una construcción memorial evolutiva que responde a retos sociales, políticos y literarios, y que aborda el pasado «tal y como se conoce», es decir, «la interacción entre el presente y el pasado en contextos socioculturales». Por lo tanto, se trata de reconstruir la historia de una memoria.

El estudio propiamente dicho se divide en tres partes, que corresponden a los tres momentos de la memoria cultural de las guerras hispanas en la Antigüedad: el periodo republicano, el advenimiento del principado y la época imperial. La primera parte lleva por título «L'invention des guerres hispaniques» y contiene los capítulos 2 a 4.

El capítulo 2 analiza cómo el carácter competitivo de la sociedad romana aristocrática recurrió a las guerras hispanas como escenario en que se desarrolla el *cursus honorum*. De esta forma, los individuos pueden adquirir prestigio —el autor entiende este prestigio, sin un equivalente exacto en el vocabulario latino, como una forma de capital simbólico, según la terminología de Pierre Bourdieu—, principalmente en la guerra, a través de los *res gestæ*, y escenificarlo en Roma mediante distintas estrategias que fijan sus victorias en la memoria: monumentos, triunfos e incluso acuñaciones monetarias.

Si los generales explotan los hechos de las guerras hispanas con fines políticos y sociales, de forma paralela y relacionada tiene lugar la formación de un relato de los acontecimientos siguiendo los códigos de la historiografía. Analizarlo es el objetivo del capítulo 3.

La primera parte del capítulo se centra en lo que el autor denomina «la invención de las guerras hispánicas»; es decir, la elaboración de un relato que narre los acontecimientos de forma cronológica. A partir de autores como Sempronio Aselión y Cicerón, podemos inferir que este proceso, subordinado a la voluntad de ofrecer un discurso edificante y moralizante, consiste en la selección de hechos (*inuentio*), su organización con el objetivo de mostrar las relaciones de causa y efecto (*dispositio*) y su presentación de forma agradable (*elocutio*). Respecto al primero de los elementos, la *inuentio*, se constata que, a pesar de las variaciones en función del proyecto de cada autor, a partir del siglo II a. C. podemos hablar de una fijación de las campañas y figuras que estructuran la memoria de las guerras hispanas, consolidada por la dimensión conservadora que la historiografía romana materializa a través del método de la *imitatio* o *æmulatio*. Como consecuencia del estado fragmentario de las obras historiográficas, los detalles de esta selección se nos escapan; pero el autor logra ofrecer un cuadro aproximativo convincente.

La *dispositio*, por su parte, viene condicionada por el respeto del orden cronológico. El autor se interesa por la periodización, definida como la construcción de

secuencias temporales que dotan de significado a una sucesión de hechos brutos. De ahí que, por ejemplo, ya desde sus contemporáneos, la guerra de Aníbal fuera concebida como un conjunto coherente, dentro de la cual se incluía el propio inicio de las guerras en Hispania: el desembarco de Cornelio Escipión en Ampurias en 218 a. C. Cahanier sostiene que, a partir de la segunda mitad del siglo II a. C., la captura de Numancia en 133 a. C. marca, para los autores republicanos, el final de las guerras hispanas, mientras que los acontecimientos del siglo I a. C. tendrían una consideración aparte. Desde esta perspectiva, la visión de un proceso largo y homogéneo que tiene como fin la conquista y provincialización completa del territorio hispánico sería una idea forjada en época de Augusto y, por lo tanto, anacrónica para el periodo republicano.

Por último, con la *elocutio* se relaciona la introducción de elementos aparentemente estéticos o superficiales, motivo de debate ya en la historiografía antigua, como demuestran las polémicas de Polibio contra sus predecesores. El resultado puede ser un relato histórico-ficcional que se traslada a la memoria cultural bajo el fenómeno descrito como «mnemohistoria».

La segunda parte de este capítulo analiza el compromiso político de la historiografía, así como los límites de estos, y sus modos de aportación a la competición social de la aristocracia senatorial. A continuación, el capítulo 4 ofrece un estudio de caso a través del corpus ciceroniano, que permite ir más allá de la historiografía *sensu stricto*. Cahanier muestra a través de este autor el carácter variado y evolutivo de los *exempla* históricos originados en las guerras hispanas.

La segunda parte del libro, «La mémoire des guerres hispaniques au prisme des guerres cantabres», comprende los capítulos 5 y 6. La cronología es ahora la época de Augusto. Las prácticas de la representación de la victoria no cambian su forma respecto a las empleadas por los generales republicanos, pero Cahanier subraya la siguiente novedad del periodo: a diferencia de estos últimos, Augusto no exalta sus éxitos en el contexto de una competición *inter pares*, sino que, sin rival después de Actium, sus discursos buscan la legitimidad de una posición de supremacía ya adquirida.

Si en el capítulo 5, a través principalmente de las obras poéticas de Virgilio, Horacio y Propertio, se analiza la recepción inmediata del discurso sobre las guerras cántabras elaborado por Augusto, el capítulo 6 vuelve al género historiográfico. En una primera parte, Cahanier insiste en que es entonces cuando tuvo lugar un cambio de paradigma. En autores como Livio, Trogo Pompeyo y Estrabón encontramos la visión de un proceso unitario y teleológico de conquista y adquisición de Hispania, cuya culminación representan las guerras de Augusto. Además, la ideología detrás de la idea de la *Hispania pacata* supone también una proyección hacia el futuro: la sumisión definitiva de la península ibérica es el preludio de una época de paz y prosperidad.

En la segunda parte del capítulo, el autor explora, a partir de Tito Livio, un problema fundamental de la historiografía grecolatina: la necesidad de combinar, por un

lado, una narración analística que sigue el estricto orden cronológico de los acontecimientos y, por otro lado, un hecho histórico, en este caso las conquistas hispanas, que es contemplado como un proceso homogéneo. Para hacer frente a esta dificultad, Cahanier distingue cuatro estrategias operadas por Livio. Primero, presenta la conquista como un proceso continuo, donde las diferentes etapas se suceden de manera ininterrumpida. Segundo, compone el relato siguiendo un esquema narrativo repetitivo; en este caso, presenta siete grandes ciclos que corresponden a una crisis y a su resolución, conteniendo cada una de ellas una serie de etapas idénticas. Tercero, integra las conquistas occidentales en la obra como un contrapeso a las campañas orientales. Cuarto, Livio inserta varios «índices» o «tablas de contenidos». Con esto último, Cahanier se refiere al discurso de Espurio Ligustino, que Livio transcribe en estilo directo en XLII 34, 5-10. Habiendo sido ya definido como una síntesis de la historia militar romana, Cahanier propone verlo como un resumen o índice de la cuarta década de *Ab Vrbe Condita*. Si bien la obra contiene otros puntos de recapitulación, las circunstancias que hacen este posible, así como la amplitud de los acontecimientos recogidos, lo convierten en excepcional. No sabemos hasta qué punto esta excepcionalidad puede ser compatible con la idea de una estrategia sistemática.

La tercera parte lleva por título «Les métamorphoses de la mémoire après l'achèvement de la conquête» y comprende los capítulos 7 y 8. El final de la conquista supone, para las nuevas generaciones de romanos, un evidente y cada vez mayor alejamiento cronológico respecto de los acontecimientos. Como consecuencia, las guerras hispanas pierden su valor de explotación para la competición aristocrática, una circunstancia que se agrava con la renovación de las jerarquías. Al mismo tiempo, asistimos a la reducción de la memoria cultural republicana a un número limitado de grandes acontecimientos y al punto de vista de los éxitos de los generales combatientes. Por un lado, el capítulo 7 examina este proceso en la literatura de *exempla*; pues la memoria de las acciones de aquellos que participaron en la guerra sirvió, durante toda la época imperial, como modelo de inspiración para la élite intelectual romana. Por otro lado, el capítulo 8 explora la reducción significativa del material que tiene lugar en la historiografía imperial, donde proliferan los compendios y resúmenes en detrimento de las obras monumentales de la época de Augusto. A diferencia del carácter de elogio que encontramos en la literatura de *exempla*, la visión de las guerras hispanas es aquí mucho más matizada, pues, junto a la visión gloriosa, algunos recuerdan y lamentan las derrotas.

Combinando la historia cultural con el análisis historiográfico, Cahanier nos presenta de forma rigurosa un estudio exhaustivo de un fenómeno a lo largo de toda su existencia durante la Antigüedad, si bien la memoria cultural de las guerras hispanas pervive hasta nuestros días. Al mismo tiempo, contribuye a la actual renovación de los estudios sobre la guerra y a las nuevas perspectivas de la historia antigua de la península ibérica. Si bien la documentación literaria prima en este estudio, pues es la más

numerosa y rica, el autor es consciente del problema de su transmisión fragmentaria, además de no renunciar a los materiales arqueológicos, epigráficos y numismáticos. Todo el trabajo se complementa con una serie de anexos y con una bibliografía en varios idiomas. Los materiales del anexo, que demuestran el escrutinio minucioso de las fuentes y el uso del método cuantitativo aplicado a la historia, pueden consultarse de forma libre y gratuita en la página web de la editorial.